

El perro durmiente

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel M

Número de palabras: 718




www.readinga-z.com

LECTURA • M

El perro durmiente



Un cuento tradicional de la tribu Ituri
recontado por Ned Jensen
Ilustrado por Dave Cockcroft

www.readinga-z.com

El perro durmiente

La tribu Ituri es una tribu Africana que vive en la selva tropical de la República Democrática del Congo.



Un cuento tradicional de la tribu Ituri
recontado por Ned Jensen
Ilustrado por Dave Cockcroft

www.readinga-z.com

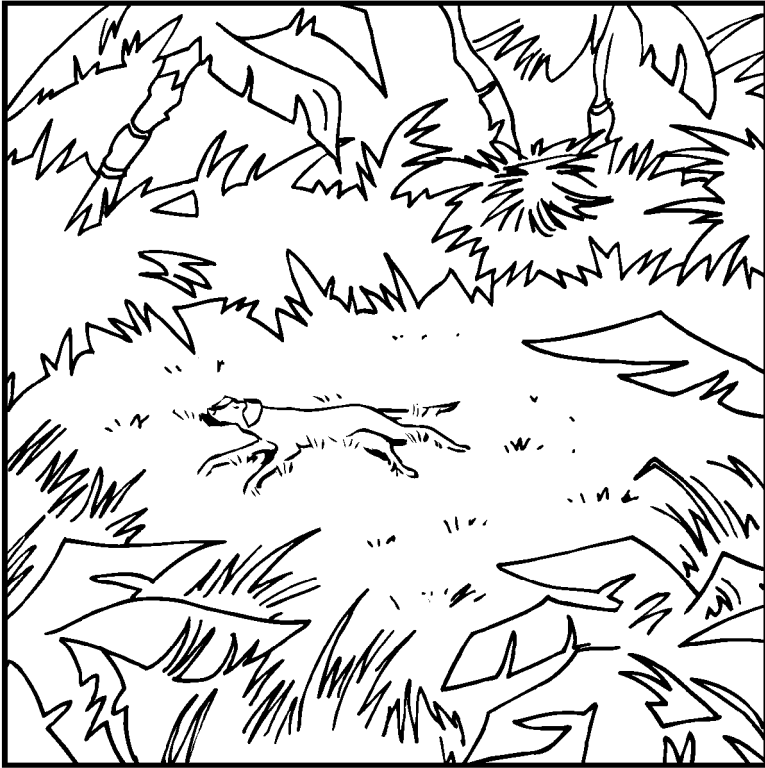
El perro durmiente
(The Sleeping Dog)
Libro de lectura Nivel M
© 2002 Learning Page, Inc.
Un cuento tradicional de la tribu Ituri
recontado por Ned Jensen
Ilustrado por Dave Cockcroft
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

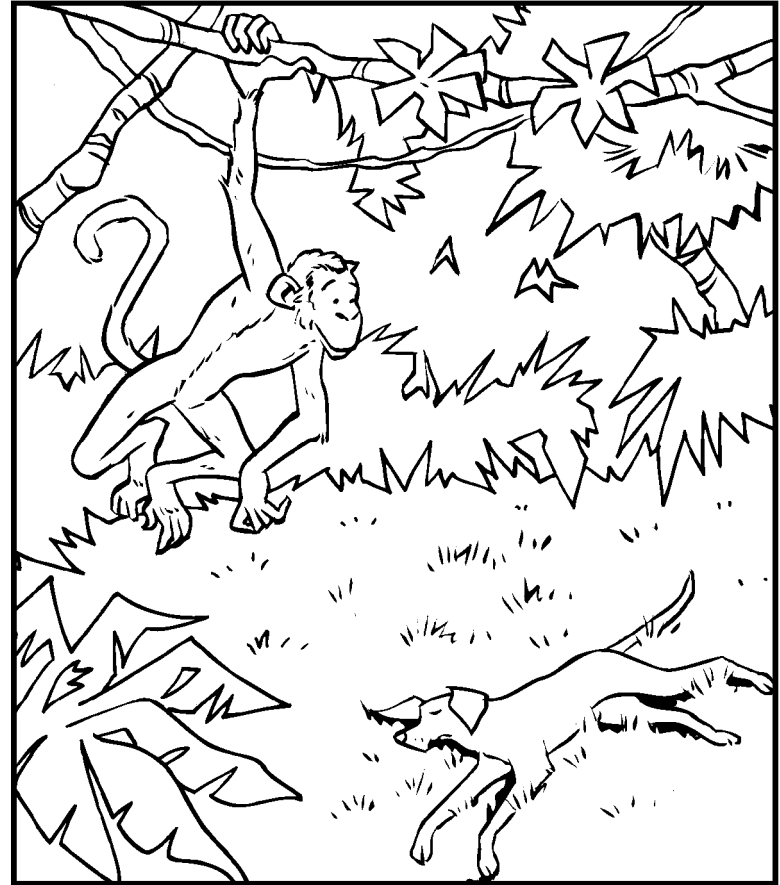
Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



Hace mucho tiempo, en la época antes de que hubiera gente, un perro se encontraba durmiendo en medio de un bosque oscuro. Estaba durmiendo de lado con sus patas estiradas enfrente de él. Estaba contento. Era el primer perro que vivía en la Tierra. El perro dormía la mayor parte del tiempo.



El que el perro durmiera todo el día no era un problema. Se convirtió en problema cuando un mono lo vio allí tirado. El mono era bastante buen animal, pero causaba más problemas de lo que debía.

El mono saltó de un árbol al suelo. Miró al perro por el frente y luego por detrás. El mono no le encontraba pies ni cabeza a esa criatura. Así que el mono se trepó a un árbol y se colgó de su cola cabeza abajo para ver si el perro se veía diferente desde ese ángulo. El perro se veía igualito cabeza abajo.



El mono no podía imaginar qué era el perro. Recuerden que éste era el primer perro de la Tierra. Nadie había visto a un perro antes. El mono quería decirle a los otros animales lo que había encontrado. Los monos, estoy seguro de que ustedes ya lo saben, son muy chismosos.

Muchos animales vinieron a ver lo que el mono había encontrado.

—Miren —dijo el mono—. Ésta es la nueva criatura que he encontrado. Alguno de ustedes ha visto uno antes?

Un elefante agachó la cabeza y miró al perro.

—Bueno —dijo el elefante, enrollando su trompa mientras hablaba—. No es un elefante.

—Muchas gracias —dijo el mono—. Eso no me ayuda en nada.



El siguiente en la fila era un manso okapi. Miró muy de cerca al perro durmiente. En una voz que los otros apenas podían oír, el okapi dijo: —Discúlpame, no te puedo ayudar. No es un okapi y estoy seguro de que no es una jirafa.

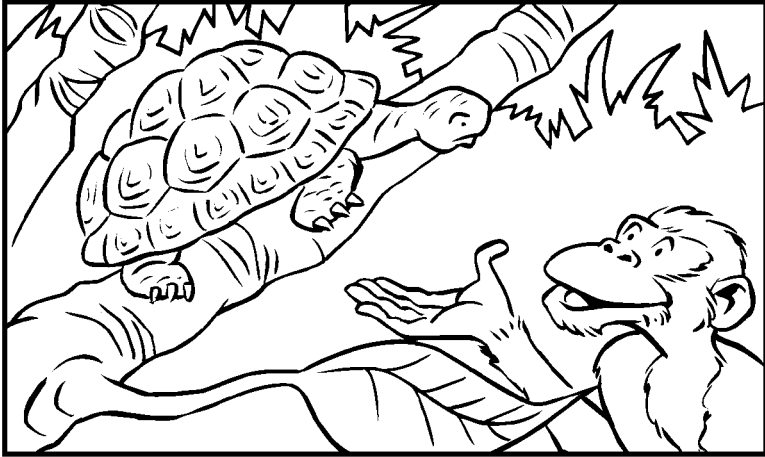




Ahora era el turno del pangolín. Su cuerpo estaba cubierto de duras escamas. El pangolín era muy lento. Si el pangolín tenía alguna idea acerca del perro, nadie la oiría. El pangolín miró al perro durmiente por un largo rato. Después se balanceó hacia adelante y hacia atrás, se acostó en el piso y se quedó dormido sin decir una palabra.

El mono pidió a cada animal que tomara su turno. Cada uno de ellos miraron al perro durmiente. Ninguno de ellos sabía qué cosa era o a cuál familia pertenecía.





Una tortuga estaba sentada silenciosa en un árbol. Nadie estaba seguro de cómo había llegado hasta allá arriba, pero ésa es otra historia. La tortuga era muy inteligente y también muy vieja. Ella sabía lo que el perro era. De hecho, sabía casi todo lo que se podía saber.

—Te das por vencido? —le preguntó la tortuga al mono.

El mono respondió:

—Sí, creo que sí. Nosotros no podemos decidir de qué familia proviene esta criatura.

La tortuga respondió: —Si quieres lo puedes llamar “perro” a menos de que se te ocurra otro nombre mejor. Si me preguntas a mí, y sé que no me has preguntado, “perro” es el nombre perfecto.

Cuando el perro escuchó que dijeron su nombre se despertó. No estaba muy contento de estar despierto. Vio que todos los demás animales lo miraban fijamente.





—¿Quién se atrevió a despertarme? — preguntó el perro. No tenía ganas de ser amable con nadie. Mostró sus grandes dientes puntiagudos y gruñó. Ladró y ladró. Todos los animales se fueron corriendo. Tenían miedo de que el perro se los quisiera comer.



La tortuga estaba a salvo en el árbol porque los perros no pueden trepar árboles.

—No me puedes alcanzar. Pero de ahora en adelante, todos los animales huirán de ti y tú los perseguirás —dijo la tortuga riéndose, mientras escondía la cabeza en su concha.

Hasta ahora, los perros persiguen cualquier cosa que ven, a no ser que estén durmiendo. A los perros todavía les gusta dormir también.

Esa noche el mono cantó una nueva canción:

—Ahora todos sabemos por qué más vale dejar dormir al perro.



Ese día los animales ya habían cometido el error de despertar al perro mientras dormía. Pero aprendieron una lección y esa lección ha sido pasada de padre a hijo a través de los tiempos. Hasta hoy en día, vale más dejar dormir al perro.

